



DOCUMENTOS del OCOTE ENCENDIDO

Nº 100. Junio 2019

“¿QUÉ SIGNIFICA EL CUIDADO?”



Comités Óscar Romero
D.L.Z. 147-89

INTRODUCCIÓN

“¿Qué significa el cuidado?”

Presentando un documento sobre los cuidados es obligado recurrir a los planteamientos de Leonardo Boff, que nos sirven para enmarcar el conjunto de textos que componen este documento del Ocote Encendido.

Ya en 2012, Boff afirmaba que el cuidado es una constante cosmológica y que “si las energías originarias y los elementos y los primeros elementos no estuviesen regidos por un cuidado solidario para que todo mantuviese su debida proporción, el universo no habría surgido y nosotros no estaríamos aquí escribiendo sobre el cuidado. Nosotros mismos somos hijos e hijas del cuidado. Si nuestras madres no nos hubiesen acogido con infinito cuidado, no habríamos tenido cómo bajar de la cuna e ir a buscar nuestro alimento. El cuidado es la condición previa que permite que un ser venga a la existencia”.

Desde la antigüedad se han ido construyendo distintos significados de cuidado (cuidado-amoroso, el cuidado-preocupación, el cuidado-protección-apoyo, cuidado-precaución-prevención), como parte de la esencia misma del ser humano, en el mundo, junto con otros y orientado al futuro. Porque somos seres éticos y responsables. Todo lo que hacemos viene acompañado de cuidado. Cuidamos lo que amamos. Amamos lo que cuidamos. Por los conocimientos que tenemos hoy en día sobre los peligros que pesan sobre la Tierra y la Vida, sabemos que si no las cuidamos surge la amenaza de nuestra desaparición como especie.

Es evidente que el tema del cuidado es recurrente en la reflexión cultural de los últimos tiempos. Empezó planteándose en el mundo de la medicina y la enfermería, fue hecho paradigma por filósofas y teólogas feministas y adquirió, con la Carta de la Tierra, especial fuerza en la discusión ecológica. La categoría cuidado y el modo sostenible de vivir constituyen los dos principales ejes articuladores del nuevo discurso ecológico, ético y espiritual.

En este Ocote, genialmente ilustrado por nuestro amigo Javier Lacasta, hemos querido incluir aportaciones que incluyan estas perspectivas de un concepto absolutamente necesario en todas las esferas de la existencia, desde el cuidado del cuerpo, de los alimentos, de la vida intelectual y espiritual, de la conducción general de la vida, de la responsabilidad colectiva de la humanidad por nuestro futuro común,...

José María Vigil propone un cambio hacia una visión ecocéntrica o ecocentrada como medio para conseguir una nueva mirada y un nuevo corazón humano que pueden salvar al planeta. En este enfoque contamos también con los pensamientos de tres adolescentes zaragozanas, cuyo profesor de religión ha motivado hacia unas reflexiones verdaderamente esperanzadoras.

Biela y Tierra nos cuentan cómo proyectan visibilizar iniciativas de alimentación sostenible montadas en sus bicicletas.

Por otro lado, los cuidados, fundamentales para el bienestar social, se realicen de manera gratuita o remunerada, para proporcionar el bienestar afectivo y material de las personas, solo en los últimos años han sido abordados en debates en espacios públicos gracias a la lucha de las mujeres que, desde la experiencia cotidiana del trabajo de cuidados, han señalado su importancia.

Aprovechando la participación de nuestra compañera Carolina en el colectivo de Trabajadoras del Hogar y de Cuidados de Zaragoza, introducimos también una visión respecto a la economía de los cuidados, referida a las actividades, bienes o servicios -materiales y sociales- necesarios para la reproducción y el mantenimiento de la vida de las personas: la alimentación, la salud, el afecto, la educación y un entorno de vida adecuado)

En definitiva estamos hablando de dar valor a la vida. De la vida de Todo y de toda la Vida

Que lo disfrutéis .

ÍNDICE

El cuidado, cuestión de software, José María Vigil	5
Compromiso y cuidado del medio ambiente	17
Erell Seignoux Marcén	18
Alba Ortubia Pérez	21
Sofía Luca Logroño	26
Biela y Tierra, pedales y agroecología para promover la alimentación sostenible y el mundo rural vivo	30
El descuido y los cuidados en las sociedades patriarcales neoliberales y neocoloniales, Diana García	33
Cuidando desde la invisibilidad, Carolina García	36

EL CUIDADO, CUESTIÓN DE SOFTWARE

José María Vigil

eatwot.academia.edu/JoséMaríaVIGIL

El nuevo paradigma de «el cuidado» es, no cabe duda, un tema hoy día bastante recurrente en el ambiente cultural actual, no sólo en el ambiente ecologista especializado, sino en la opinión pública. Hace quizá solo 30 años, no se oía hablar de este tema. Estamos de enhorabuena, hay que alegrarse —en materia ecológica, no todo van a ser malas noticias—.

Y al decir que es «nuevo», no estamos diciendo sólo que antes no estaba «de moda», sino que simplemente no estaba en nuestro horizonte cultural «occidental y cristiano». Es cierto que la idea de cuidado ya aparece incluso en los mitos griegos; pero la cultura occidental, en sus últimos siglos, ha ignorado totalmente el este tema. Hasta las nuevas corrientes del siglo pasado, Occidente ha sido manifiestamente mecanicista y dualista. Mecanicista por Newton, cuya visión físico-matemática parecía haber llegado a la más plena y profunda explicación de la realidad: todo se explicaba por las leyes físicas naturales, desde el microcosmos hasta las revoluciones de los astros. Todo era perfectamente mecánico, movido por fuerzas universales calculables, como la gravedad, pero a escala incluso cósmica.

Desde el lado filosófico, Descartes había precedido a Newton dando al mundo la filosofía racionalista que serviría de base para ese mundo mecánico y mecanicista. Hay dos clases de cosas, dijo, y sólo dos, y perfectamente contrapuestas: la *res extensa*, lo que ocupa espacio, pesa, se toca, se mide, es material... y la *res cōgitans*, la cosa pensante, eso que piensa, que no sabemos bien qué es, porque ni ocupa lugar, ni se ve, ni se mide, ni pesa... como el espíritu, las almas, y Dios en lo más alto de la pirámide. Es célebre, casi legendario, el caso de los alumnos de Descartes en París que, tan convencidos estaban de sus explicaciones, que al salir de clase se entretenían en dar patadas a los perros callejeros, cuyos quejidos Descartes decía que sólo eran el chirriar de sus mecanismos, no sufrimiento ni dolor, porque los perros, como todos los animales, no tenían sentimientos, eran sólo máquinas. Hablar entonces de «cuidado» para con los animales, hubiera sido algo impensable, un sinsentido.

Este Occidente mecanicista no tuvo en el cristianismo mucha ayuda en lo relativo al cuidado para con la naturaleza. ¿Qué sería en la ética lo más cercano al

«cuidado»? Digamos que «la misericordia», ¿no? Pues repasen las «obras de misericordia» del catecismo católico por ejemplo, y verán que a pesar de que son nada menos que catorce —siete corporales y siete espirituales—, no hay una sola que podamos entenderla como «cuidado» para con la naturaleza, o para con los animales y plantas... Lo que se haga de bueno a la naturaleza, las plantas o los animales, puede ser a lo más un carisma personal, pero irrelevante en el plano ético o religioso.

Es bien conocido que la visión del mecanicismo, y del espíritu científico que lo alumbró, tenía hacia la naturaleza una actitud de conquista y de dominio realmente llamativa. Francis Bacon es citado como la figura emblemática de aquel paradigma científico del tiempo de la revolución científica, que se proponía conscientemente dominar la naturaleza, experimentar con ella sin miramientos, arrancarle sus secretos sin escatimar los sufrimientos que hiciera falta infligirle.

Desde entonces, esa actitud de dominio absoluto sobre la naturaleza y sobre la vida no humana, ha llegado a tal punto que ya sólo los «negacionistas» no se sienten incómodos al conocer nuestro propio récord de daños y crímenes ecológicos que a lo largo de estos últimos siglos estamos llevando a cabo. En los 3.800 millones de años que lleva la Vida en este planeta, nunca han estado las especies vivas no humanas sometidas a acoso, muerte, y muerte tan cruel. Se dice que si los mataderos, las industrias cárnicas... tuvieran muros transparentes, todos seríamos vegetarianos. Pero,

ojos que no ven... corazón que no siente. Y éste es el punto al que quería llegar para justificar el título de este texto.

No sólo es una falta de cuidado hacia las especies no humanas, los animales «sentientes» sobretodo, sino a la Tierra, el paisaje, los ecosistemas, los ríos, los océanos, la atmósfera, el clima... Todo está afectado, perturbado, trastocado, dislocado, trastornado... Podemos llamarlo «cambio climático», pero esa designación tiene una buena dosis de eufemismo: se trata más bien de una agresión a la Tierra (con mayúscula, para entenderla como Gaia, no como Marte o Mercurio, que son planetas sin vida). Una agresión en toda regla, por parte de una simple especie, a todo un Sistema ecológico bio-cósmico planetario, de una forma tan intensa, sostenida y creciente, que nadie ve probable que pueda detenerse.

Ya es normal hablar del «antropoceno», esta etapa de la historia geológica de este planeta que se caracterizaría precisamente por eso, por estar absolutamente dominada por el influjo de la especie *anthropos* —han hecho bien tomar ese nombre para denominarla, mejor que haber tomado el nombre de *homo sapiens sapiens*...—.

Cada vez más voces apelan a la necesidad del cuidado, para salvar el planeta, la vida, y la Humanidad. Ese *anthropos* debe cambiar su visión, su forma de mirar al mundo, porque hasta ahora, su visión le ha llevado a despreciar a los animales, las plantas y los seres inanimados, creyéndose superior por supuestamente estar dotado de algo que los demás seres terrestres no tienen. Se



Racionalismo mecanicista, de Javier Lacasta

auto-considera y se ha proclamado «único ser creado por Dios a imagen y semejanza suya», que habría recibido de Él la orden de tomar posesión de todo y ponerlo a su servicio.

Este «antropocentrismo» está hoy bien estudiado y es bien conocido. Lynn White, el famoso antropólogo del siglo pasado, llegó a decir que el judeo-cristianismo era la religión más antropocéntrica de la historia... Además de las fuentes griegas, sería el judeo-cristianismo mismo el factor más decisivo en la formación de este espíritu de dominio y de conquista que caracteriza a Occidente. Un antropocentrismo cuya base racional estaría constituida por las creencias religiosas judeo-cristianas: hemos sido creados por Dios como distintos y superiores a todo el resto de la

creación, que ha sido creada para ser-nos entregada y puesta a nuestro servicio; tenemos el «mandato» divino de «dominar la tierra y crecer» —sin límites explícitos físicos ni éticos—. Dominando la Tierra, estaríamos no sólo ejerciendo nuestro derecho, sino obedeciendo y dando gloria a Dios.

Imposible justificar y apuntalar más el antropocentrismo, el espíritu de conquista y dominación, en las antípodas mismas del «cuidado».

Es decir, que es tanto la filosofía racionalista cartesiana y mecanicista newtoniana, como la consagración religiosa que el judeo-cristianismo le añade, lo que nos ha conducido a este antropocentrismo y a este antropoceno, que han puesto entre las cuerdas al planeta

Tierra, a sus sistemas ecobiológicos y climáticos. Es pues, como decía en el título, «cuestión de software» principalmente. Estoy queriendo decir que la «causa» de esta situación trágica en la que estamos, es de software: de visión, de presencia en la cultura de una determinada filosofía mecanicista, dualista, despreciadora de todo lo infrahumano, y de presencia también en la cultura de una visión religiosa que no contempla fundamento alguno para un «cuidado» que limite el poder omnímodo del ser humano sobre toda la creación. Las causas son pues, de visión, ideas, filosofía, paradigmas, manera de ver, creencias religiosas antropocéntricas, despreciadoras de lo infra-humano.

Siendo software-de-visión la causa, me parece obvio que no se podrá detener el mal que estamos haciendo, ni subsanar el daño ya producido, por medio de meros llamados a la contención, por muy imperativos que sean. Es un mal más profundo, de visión, de paradigmas, aquellas evidencias o axiomas que tenemos en la base misma del conocimiento. Mientras sigamos mirando con los mismos ojos, mientras sigamos haciéndolo y pensando desde la misma filosofía, desde las mismas creencias religiosas (supuestamente intocables, no sujetas a crítica), no será posible cambiar el proceso actual de destrucción del Planeta.

Pienso que sólo un cambio de «visión», unos ojos nuevos, podrán mover el corazón —más allá de las razones de la cabeza—, y sólo entonces las prácticas nuevas que necesitamos podrán llegar a constituir una «masa crítica»

suficiente que revierta nuestra actual marcha hacia el abismo de la destrucción del planeta.

Quisiera proponer el cambio hacia una visión ecocéntrica o ecocentrada como el medio para conseguir esta nueva mirada y ese nuevo corazón humano que pueden salvar al planeta.

¿Cómo podríamos hacer un elenco de los cambios principales que se están dando en el software de nuestra antigua visión, con los que podemos cambiar nuestra actitud de conquista y dominación, y consecuentemente tal vez lleguemos a tiempo de revertir los diversos efectos negativos de nuestra presencia en el mundo, esos que han dado pie a que este período angustioso se llame, precisamente, «antropoceno»? Vamos a tratar de elaborarlo, con la intención de que pueda servir como un guión de aclaración de nuestras propias ideas, como un elenco de ideas pendientes a ser profundizadas y expandidas en la opinión pública, para que puedan revertir el efecto deletéreo que nuestra huella humana continúa produciendo sobre el planeta. Lo haremos en un lenguaje lo más telegráfico posible.

CAMBIOS DE NUESTRO SOFTWARE DE VISIÓN QUE PUEDEN SALVAR- NOS Y SALVAR EL PLANETA

- Hasta ahora, durante milenios, desde que hemos tenido conocimiento, la fuente de «conocimiento» o información sobre el mundo, la naturaleza, o nosotros mismos, ha sido proporcionada por **las religiones**. Con su mejor voluntad, «imaginaron» todo «lo que no

alcanzaban a «saber» sobre el mundo, y decidieron también —sin darse cuenta de ello— que esa información era sagrada, recibida de los dioses, y por tanto obligatoria e indubitable. Véase aquí la enorme responsabilidad que las religiones han tenido en la historia de la Humanidad. Ellas han educado a los seres humanos, a los pueblos, en todas las civilizaciones, y lo han hecho echando mano tanto de su cultura como de su incultura...

Por primera vez, hoy día ya no son las religiones la fuente de información sobre nuestro mundo físico, su origen (cosmogonías), sus dimensiones, su sentido, su finalidad... Por primera vez en nuestra historia se impone mundialmente la evidencia de la ciencia. Y prevalece para todos, para todas las religiones. Ya no tenemos miles de relatos sobre el origen del cosmos, sino un único relato, único para todos. Es una situación inédita en la humanidad. Es un «ecumenismo de la ciencia» que se va imponiendo suave pero inconteniblemente, por la fuerza de su propia evidencia.

- La ciencia nos ha cambiado la imagen que teníamos del mundo físico, del cosmos... La ciencia lo ha cambiado todo. La imagen precientífica, y la dada por la ciencia moderna, describen dos mundos bien distintos. Hay personas muy religiosas, y quizá poco cultas, que todavía viven en un mundo pre-científico, poco menos que en aquella representación del cosmos propia del mundo babilónico o el mundo hebreo, ajena a todo lo que hoy sabemos por la ciencia y observamos por los telescopios.

El concepto quizá fundamental que la ciencia ha cambiado es el de **la materia** misma. Parecería que la materia es lo más obvio en la experiencia humana, lo que menos explicación necesita. Pues hoy la ciencia nos dice que el concepto de materia hay que declararlo obsoleto, extinto. La materia, tal como la conocemos, no existe. La materia en realidad es otra cosa.

Habíamos pensado tradicionalmente la materia como la ganga de la realidad, la parte inferior, meramente pasiva, inercial, inerte, estéril, absolutamente incapaz de vida. Hoy sabemos que en realidad la materia es energía. Materia y energía son convertibles. Heisenberg dijo: «El universo no está hecho de 'cosas', sino de redes de energía vibratoria, emergiendo de algo todavía más profundo y sutil». La materia es energía, vibrando con tanta intensidad, que no somos capaces de percibirlo.

La ciencia nos descubre que la materia no es inerte, sino... todo lo contrario: tiende a la organización, a la complejificación, a la sensibilización, a la concienciación, al espíritu...

Esto, por sí mismo, es una revolución del pensamiento, es la negación de los dualismos «materia-espíritu» que durante tanto tiempo han atormentado a la humanidad, haciéndonos espiritualmente esquizofrénicos. Toda la energía, la esperanza, los deseos de huida... que los humanos hemos dirigido hacia los cielos huyendo de este mundo, la podemos recuperar en amar, desear y «cuidar» esta Tierra y su cuerpo material energético, potencial y apasionadamente espiritual.

Habitualmente –y muy fuertemente en la tradición de las religiones– la materia ha sido, emblemáticamente, objeto de desprecio religioso. En el catolicismo «el mundo» ha sido considerado –todavía lo es en el catecismo– el primero de los (tres) «enemigos del alma». La nueva visión –que la ciencia nos aporta– nos hace considerar la materia, el mundo, el cosmos... como el cuerpo de Dios, el lugar sagrado de su presencia, en su misma esencia e inmanencia. ¿Quién, con esta visión, no sentirá una reverencia ante esta Realidad misteriosa, energética, divina, y no sentirá deseos irresistibles de contemplarla y de «cuidarla»?

Mencionemos la Teoría de Gaya, que en realidad es recienteísima, contemporánea nuestra. Diríamos que no somos la generación que la ha creado, sino la que la ha recuperado científicamente, después de que la Humanidad, durante muchos milenios (antes de que nos desviáramos) ha cultivado y adorado como la Gran Maternidad sagrada, como la Gran Diosa Madre en aquel tiempo, o como la Pachamama, con un nombre más conocido y actual. La veneración de la Pachamama es, por antonomasia, la religión del cuidado, del cariño para con la tierra, tratándola con todo cuidado para no hacerle daño, y para recibir su energía fortalecedora y sanadora. La teoría de Gaya es uno de los elementos teóricos más potentes para llevar a la Humanidad actual a la transformación de su visión, de forma que pueda revertir su dominación y explotación en reconciliación con la Tierra y en una fervorosa preocupación por su cuidado.

Esta nueva visión fundamentada en la ciencia, ha desatado en muchas personas religiosas, un dinamismo que está transformando también su experiencia espiritual. En los últimos 5-6 milenios, desde que separamos el cielo de la tierra con nuestros mitos religiosos del final del período calcolítico, nos hemos visto obligados a centrar la experiencia religiosa fuera de la Tierra, en el cielo, en *Theós*, en su mundo espiritual, o en los relatos que nos hablaban de sus acciones, de sus hazañas o de sus gestas salvadoras de la Humanidad. Pero siempre era en el segundo piso, de espaldas al mundo, a la materia, a los astros del cosmos... pues todo ello era espiritualmente irrelevante: meramente ‘material’, y ahí estaba encapsulada toda la razón de su profanidad.

Hoy día, con la nueva visión, son cada vez más las personas que recuperan la visión espiritual de la Tierra, la percepción del sentido espiritual presente en el cosmos, la Tierra, la materia, que ya no sólo no les aparece como profana, sino como «la Santa Materia», como llegó Teilhard de Chardin a titular uno de sus libros. Es la espiritualidad *oikocentrada*, centrada en el oikos, nuestro hogar cósmico, sin tener que evadirnos equivocadamente hacia cielos paralelos inexistentes, imaginados. La experiencia espiritual encuentra su objeto en nuestro mundo, en la maternidad de la Tierra, en la imponencia del Cosmos, en su Misterio omnipresente y omniabarcador. Obviamente, con esta nueva visión, y esta nueva experiencia espiritual, el cuidado es la actitud espontánea, inevitable.

- Otro gran campo donde la ciencia nos ha cambiado radicalmente la visión, por otra que nos hace propensos al cuidado, es el de **nuestra relación con la Vida**.

Desde hace milenios –coincidentalmente, desde que a los mitos de separación del cielo y de la tierra se juntaron los mitos de la Creación: un dios espiritual, no material, omnipotente, que creó las cosas con su palabra–, hemos considerado la Vida como separada de la materia por una parte y separada de nosotros por otra.

Separada de la materia porque ésta era muerta, inerte y estéril. La Vida no provenía de la materia, de la Tierra, sino que fue puesta en ella por el dios espiritual inmaterial, como un don venido de fuera. Y por otra parte, nosotros no formábamos parte de la vida (vegetal, animal) porque los humanos somos «otra cosa», creada directamente por Dios y con un origen propio: su voluntad expresa. No somos una forma más de la vida natural (plantas y animales), sino los hijos del dueño, que todo lo heredan y todo lo gobiernan como nuevos dueños, con autonomía, sin limitaciones.

Hoy nos damos cuenta de que esta visión milenaria, que ha llegado hasta nuestros días, nos ha hecho mucho daño, porque nos ha constituido en forasteros, extranjeros, nacidos en otra parte, ciudadanos de otro mundo, que pasamos por aquí en un viaje extraño e incómodo, fuera de nuestro hogar patrio que es el cielo. Aquí nos vemos en un escenario de elementos materiales, inferiores, que no nos sirven de ayuda personal ni espiritual, sino sólo de servi-

cio material. Por eso nuestra relación con todos esos elementos materiales de este mundo (plantas y animales incluidos) es asimétrica, de profunda desigualdad: somos los dueños del mundo (lugarthenientes del Dueño), y todo ha sido puesto ahí precisamente para que lo dominemos y nos ayude a multiplicarnos y a crecer. Podemos servirnos de todos esos seres, incluso los vivos, y hacer con ellos lo que queramos, porque no son fuente de ninguna exigencia ni derecho. No tenemos por qué ser cuidadosos con ellos.

También aquí podemos decir que la ciencia nos ha hecho dar una vuelta de campana en nuestra visión: todo es absolutamente diferente de lo que las religiones nos enseñaron. Veamos, telegráficamente. La Vida no es forastera a este mundo. La vida viene de la materia. La materia tiende a la vida, y sólo necesita de condiciones especiales para aparecer. Aun en el caso de que no hubiera surgido en este planeta, hubiera venido aquí traída de otro lugar en el que sí surgió de la materia. De hecho, la vida, ¡y nosotros también!, estamos hechos de polvo de estrellas, de los elementos químicos a que dan lugar las supernovas, la explosión de las estrellas en su muerte. La vida es cósmica, sus ingredientes son materiales, estelares concretamente, procedentes en última instancia del *big bang*. Nosotros también. Llevamos en nuestra sangre hierro, calcio en nuestros huesos, fósforo en el cerebro...; todos nuestros elementos, como los de las plantas y los animales, tienen la misma procedencia: de Tianmat, la estrella madre de nuestro Sol.

Somos todos hijos de la misma estrella. ¿No es esto el fundamento indubitable de una irrenunciable fraternidad cósmica que nos une a todos los seres vivos de este planeta? ¿No es motivo para querernos como hermanos, y por tanto para cuidarnos?

Pero hay más: no sólo estamos hechos de los mismos elementos, sino que nuestra vida, la de todos, es la misma. Procedemos todos de una primera bacteria, Aries, a partir de la cual se puede trazar el único árbol genealógico de la vida en este Planeta. Hoy sabemos que la vida no es «poligénica», sino que toda procede de un mismo y único origen, y no hay nada vivo que tenga otra procedencia. Somos una única familia, además de una familia única. Formamos parte de la «Comunidad de la Vida», la comunidad de los seres vivos, de todas las especies vivas que habitan este planeta, con el mismo origen y con los mismos derechos por tanto... ¿Qué mayor motivo para no dejar a nadie fuera de nuestro cariño cuidadoso?

Los aires de superioridad, dominio, derecho de conquista, derecho de dominación y de explotación inmisericorde de la naturaleza, ante esta nueva visión —científica, por cierto— se quedan sin fundamento. Somos simplemente una especie de esta gran comunidad de la vida en este planeta. En concreto somos además unos recién venidos, de los últimos; pero esta especie sapiens, se ha creado su propio mundo mental paralelo, sus creencias religiosas, y se ha dicho a sí mismo que él no es uno más, que él es otra clase de bicho, que él no es «terrestre o material» como los

demás, sino que es espiritual y sobrenatural, y que está aquí sólo de paso, camino de su patria celestial. E impone por eso su voluntad, sus intereses, sus necesidades y sus caprichos sobre todo lo que vive y se mueve en este mundo. Hoy día son cada vez más personas las que perciben la ilegitimidad obvia de esta predominancia de la especie humana sobre todas las demás («especismo» se suele llamar esta actitud, que antes no tenía siquiera nombre).

Son cada vez más las personas que reclaman contra el chauvinismo de la doctrina de los «Derechos Humanos» (una doctrina tan reciente, y de la que estamos generalmente tan orgullosos): esos Derechos han de ser ampliados a los Derechos de los no humanos, a unos derechos que reconozcan los derechos de los animales, de las plantas y de la naturaleza, tan cruelmente avasallados por esta especie recién venida pero conquistadora y dominante.

Cuando terminemos de erradicar esta vieja visión que tanto daño nos ha hecho, y con la que, sobre todo, tanto daño hemos hecho y continuamos haciendo, el cuidado será la actitud que brotará espontáneamente en nuestra Comunidad de la Vida, la biosfera de nuestro amado planeta Tierra.

Pero podríamos **entrar un poco más en la perspectiva religiosa**. Ya hemos dicho que, inexplicablemente en principio, las religiones —por lo menos la nuestra, el judeocristianismo— no se han lucido por su «ambientalismo». Hemos dicho que están más bien de espaldas a la naturaleza. Hemos dicho que ninguna «obra de misericordia» se dirige a la

naturaleza. Pero tampoco ningún sacramento, ni un solo versículo del credo, ni siquiera un solo mandamiento: ninguno de los 5 de la Iglesia, y ninguno de los 10 de la Ley de Dios. Podría uno no hacer nada bueno por la naturaleza, y ser un santo; incluso podría ser un depredador de la naturaleza, un talador de bosques, un trituradora-montes (como la actual minería extractivista, que muele montañas, literalmente) y, hasta ahora, no hubiera merecido ningún reproche de las Iglesias. Los bienes de la naturaleza son «cosas», cosas materiales –según la visión religiosa clásica– y la religión se ocupa de lo espiritual y sobrenatural. No han sido de gran ayuda las religiones al planeta.

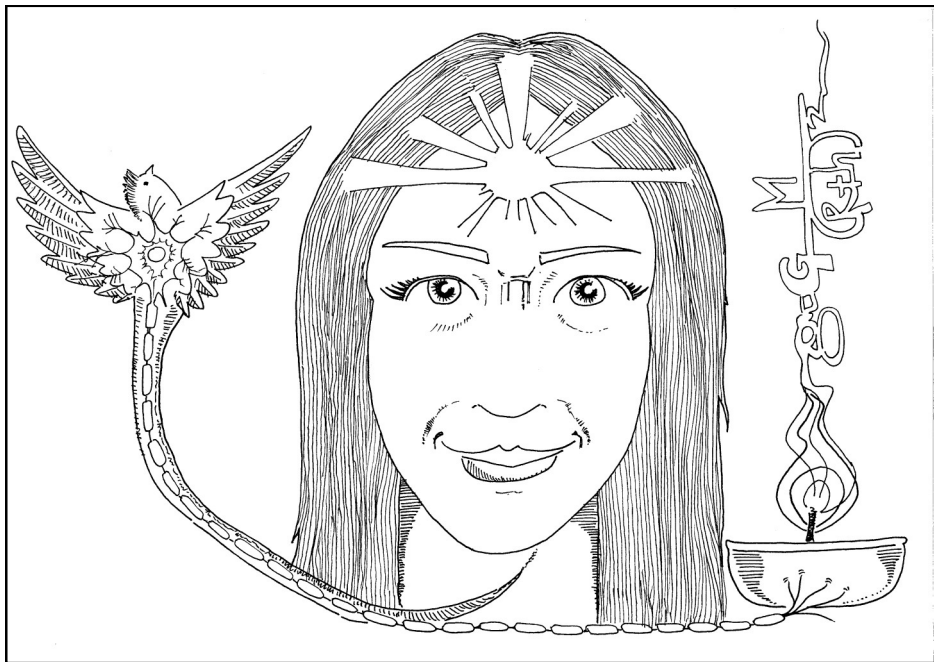
Pero –dirá algún lector–, ¿cómo es posible? Si Dios es el eterno, anterior a todo lo que existe, previo por tanto también al planeta y al ser humano, ¿cómo no intuyó que estaba poniendo sobre la tierra a un aprendiz de brujo que iba a hacer tanto daño a todo el sistema planetario de la biosfera (incluido él mismo)? ¿Cómo no le puso ningún límite (algún mandamiento «ecológico»), ni tampoco consiguió que la santidad de los mejores fuera un estímulo para la buena actitud de cuidado ambientalista entre sus adoradores y la Tierra?

No se le puede reclamar a Dios que no haya «previsto» lo que iba a suceder, porque en realidad, Dios es también un recién llegado a este Planeta. El género homo (*hábilis*, *ergaster*, *floriensis*, *neandertal*, *sapiens*...), que lleva unos tres o cuatro millones de años sobre la tierra, no parece haber conocido ningún Dios,

en el sentido específico que hoy le damos a la palabra. Limitándonos a nosotros mismos, los *sapiens*, que sólo llevamos en esta Tierra entre 150.000 y 200.000 años, y de cuya historia, nuestra historia, tenemos documentados sólo los últimos 70.000 años, parece que vivimos durante ese tiempo, muy relacionados con el Planeta.

Testimonia la arqueología que hemos tenido una relación espiritual muy intensa con la tierra, con la naturaleza, y con los animales, y no hay rastro de «Dios» hasta hace unos 5 ó 6 mil años. Fuimos, eso sí, muy religiosos desde el primer momento: nuestro carácter de *sapiens* y de *religiosus* quizá es simultáneo, o son dos caras de la misma cualidad: porque llegamos a ser *sapiens* es por lo que llegamos a preguntarnos, a indagar, a buscar «explicaciones» a lo que en realidad no las tenía, porque no era un problema, sino un Misterio. El *sapiens* se transformó desde el principio en *religiosus*, sintiéndose «religado» indisolublemente con el Misterio, intuitivo de la imperceptible Gran Presencia, Omnipresencia, de la divinidad o el carácter divino del todo cósmico...

Durante todo el paleolítico hemos exhibido una conducta muy religiosa y a la vez muy encarnada en la Naturaleza, la Gran Diosa madre, no como un «dios» pero en femenino, sino como una «divinidad» (sustantivo abstracto), es decir, como el carácter sagrado, divino, que toda la realidad respiraba: «*todo es sagrado, para quien sabe ver*», diría más tarde Teilhard de Chardin; es pues cuestión de «educar los ojos»...



Todo es sagrado para quien sabe ver, de Javier Lacasta

A los primeros antropólogos dedicados a estudiar la religiosidad de los pueblos indígenas, les intrigaba mucho la pregunta de saber dónde, en qué gestos o actitudes, los indígenas expresaban su religiosidad... Y no la encontraban. Les pasaba lo que a Colón, que en su diario de a bordo ya en sus primeros días escribe que «no les he visto *secta* (religión) alguna» (a los indígenas). Luego los antropólogos se dieron cuenta que en la vida de los indígenas «todo» es religioso: la danza, el trabajo, la comida, el sexo, la fiesta... Las formas humanas de vida que se han dado antes de los tiempos agrícolas, han sido así en todas las latitudes. Todos somos descendientes de indígenas. Y los indígenas actuales no son sino poblaciones que no entraron en o a quienes no llegó la forma de vida

agrícola y después industrial. Ellos no nos enseñan nada que hayan descubierto ellos por aparte...; nos dan testimonio —en cierto modo— de cómo fuimos, de cómo éramos hasta que «nos desviamos», —y del indígena que todos llevamos dentro—.

¿Dónde nos desviamos, dónde nos equivocamos? La antropología cultural hoy no tiene duda: fue en el momento (que no fue «un momento») en que nos adentramos por el camino de la explotación de la tierra, de la revolución agrícola. Hasta entonces la Tierra había sido nuestra madre querida, la Gran Madre Divina, de cuyo seno salíamos, y a cuyo seno volvíamos con la muerte, dadora de vida y acogedora en la muerte, cuna y mortaja. Ella era «divinidad», Misterio poderoso de Energía que todo lo embe-

bía, Fuente siempre renovada de la Vida, verdaderamente «madre» muestra, y sagrada. De ahí esos gestos de cariño, de petición de permiso cuando íbamos a tomar alguno de sus frutos o a herirla para cultivarla: una espiritualidad del cuidado superlativo.

Ya hemos dicho que algo de esto permanece en las poblaciones que por sus avatares históricos no dejaron nunca de ser indígenas y lo siguen siendo hoy. Los demás, con la explotación de la Tierra de la revolución agraria, perdimos el sentido de veneración, de reverencia, de cuidado amoroso para con nuestra Gran Divinidad Materna (menos confusamente expresado así, que como Gran Diosa Madre), que desde entonces fuimos olvidando. Y olvidamos también, claro está el cuidado.

Fue entonces cuando apareció Dios, *Theós*. Hasta entonces no habíamos pensados siquiera el concepto «Dios», porque todo era divino, o divina. No teníamos una Señora, una entidad concreta, un dios en femenino. No. Era la Realidad misma, la naturaleza, la Tierra, la que era sagrada, misteriosa, supremamente fecunda, divina. Cuando empezamos a explotar la tierra surgieron, concomitantemente, los primeros mitos de la separación de cielo y tierra. Al menos, de esa fecha son los primeros registros histórico-arqueológicos de que tenemos constancia. En el tiempo de la Gran Divinidad Materna no había cielo ni tierra. El cielo no era más que la parte de la Tierra que no alcanzamos a tocar, su parte superior, su cobertura, pero era parte de la Tierra misma, ¿qué otra cosa podría haber sido? Ahora surgen

los mitos de la separación de los cielos y la tierra: un super-poderoso Dios, distinto y ajeno a todo lo que podemos ver aquí en la Tierra, tomó la decisión de separar cielo y tierra. Desde entonces, el cielo-firmamento pasa a ser el piso de abajo, la parte baja —la única que podemos alcanzar a ver desde aquí «abajo»— de otro mundo, un mundo «superior» (en todos los sentidos), un cielo, donde habita ese ser Supremo, el absolutamente supremo, netamente espiritual (sin mezcla alguna de materia o naturaleza), supremamente inteligente, cuya palabra —es la primera vez también que aparece esto en los mitos— crea con su palabra, crea lo que pronuncia. Y masculino, por cierto.

Él pasa a ser el centro, el fin, el objetivo, el valor supremo, el sentido de todo, el sentido incluso de este mundo. Él lo creó todo, todo le debe a Él la existencia y su permanencia en ella. Él es el Padre Creador. Fuera de Él todo es vacío, futilidad, existencia efímera. Y Él pasa a ser el centro de todo: su Palabra, su Voluntad, sus exigencias de culto, sus misterios, sus manifestaciones sobrenaturales, su «historia de salvación», la mirada siempre alzada hacia lo alto, para su mayor gloria, como todavía hoy se dice.

No es tan fácil decir que la Creación fue un acto de generosidad y elevación para la naturaleza, porque en realidad, la aparición de este concepto derivado de la separación del cielo y de la tierra (antes no era necesario, la naturaleza misma era divina), más que engrandecer Tierra y la naturaleza, lo que hizo fue degradarla: arrancarle su estatuto de divinidad. Que hubo una Creación

por parte de Dios, está diciendo que la Naturaleza no es divina, como hasta entonces había sido considerada, sino que es una creatura, una simple cosa, hecha, manufacturada por Dios, o un simple acervo de cosas, un repositorio de recursos.

Hay que percibir el detalle: la naturaleza fue *creada*, hecha, manufacturada, no *engendada*... Es lo contrario de la matización que hace el Credo respecto a Jesús, quien es *génitum, non factum*... Es decir, con la separación del cielo y de la tierra, sobrevenida (probablemente) por la conmoción cultural creada por la revolución agraria, la Naturaleza (Tierra, plantas, animales, cosmos...) cayó del más alto estatuto divino en el que estaba, a la más baja calificación óntico-religiosa en los estratos de la Realidad. Como decíamos antes, la materia, la tierra, la carne, el sexo... pasaron a ser lo más bajo, el polo opuesto del Altísimo, del Santo Dios de los Cielos. En algunas configuraciones mitológicas fueron identificadas con lo demoníaco y la fuente del pecado. ¡Imposible hablar ni pensar en «cuidado» hacia la Tierra...!

Hace más de cinco mil años que fue destronada la Gran Divinidad Materna, cuyo cuerpo amado era la naturaleza querida, adorada, cuidada con amor. Ahora todo cuidado debía dirigirse más allá, más allá de la Tierra, al Cielo, al Dios espiritual todopoderoso, que exigía sacrificar bienes de la naturaleza (frutos de la tierra, animales, o incluso humanos) para la Gloria del Dios las Alturas celestiales.

Afortunadamente —y acabaré por aquí—, también la ciencia, sobre todo la an-

tropología cultural, ve con claridad dónde nos equivocamos, y el inmenso daño que elementos importantes de la religiosidad «agraria» nos han hecho en la comprensión del mundo y la comprensión de nosotros mismos. Es una pena que las Iglesias todavía no lo vean. Ellas, que han sido educadoras de los pueblos hasta hace bien poco, han tolerado y transmitido acrítica e ingenuamente todos estos daños colaterales de nuestra propia evolución cultural. Pero, «gracias a Dios» —digámoslo teísticamente— son también muchos los creyentes que están abriendo los ojos y descubriendo de nuevo aquella Divinidad Materna, que no está en aquellos cielos a donde la desterramos con la revolución agraria, sino que vuelve a reaparecer en esta Tierra sagrada, «santa Materia», Cuerpo de Dios, que merece todo nuestro fervoroso cuidado.

La *Misa Campesina Nicaragüense* acababa, ya en el canto de comunión, con un verso precioso que debemos hacer nuestro después de esta lectura: «Voy a limpiar mi huerta con más devoción». Eso es realmente el «cuidado» más integralmente humano: una vivencia profundamente terrestre y espiritual a un tiempo

Son muchas, muchas más, las ideas, las nuevas visiones sobre el mundo, sobre el cosmos, sobre la vida, sobre la naturaleza, sobre las plantas y los animales, y sobre nosotros mismos, que la ciencia actual nos permite descubrir, y hacer nuestras. Es cambiar de ojos, de visión, de paradigmas, de *software* al fin y al cabo. Es una transformación urgen-

te, y que, afortunadamente, ya está en marcha. Hay que desinstalar el viejo sistema operativo, e instalar urgentemente este nuevo *software*. ¿Llegaremos con ella a tiempo de potenciar el cuidado de

modo que logremos detener y revertir la carrera actual hacia la destrucción del ecosistema? En parte, depende de nosotros.

COMPROMISO Y CUIDADO DEL MEDIO AMBIENTE

“Los jóvenes tienen una nueva sensibilidad ecológica y un espíritu generoso, y algunos de ellos luchan admirablemente por la defensa del ambiente, pero han crecido en un contexto de altísimo consumo y bienestar que vuelve difícil el desarrollo de otros hábitos. Por eso estamos ante un desafío educativo.” (Laudato Sí. 209).



El compromiso por el cuidado y la defensa del medio ambiente es un fenómeno que de manera progresiva se integra en la sociedad actual. Confiamos plenamente en los procesos que llevan a cabo numerosos colectivos sociales comprometidos con la defensa del medio ambiente, aspiramos a que logren despertar y desarrollar, grandes dosis de sensibilidad y empatía de cara a promover un cambio de mentalidad, sobre todo en los países desarrollados.

El presente apartado recoge las propuestas que realizan tres alumnas del Colegio Hijas de San José de Zaragoza. En concreto son tres artículos: en dos de ellos sistematizan de forma rigurosa y crítica las ideas principales expuestas en dos artículos publicados en la Revista Éxodo, el tercer artículo recoge un análisis y exposición de los elementos principales del documental HOME.

Sin lugar a dudas, los tres artículos representan un signo de esperanza, ya que la edad de las tres autoras oscila entre los 15 y 16 años de edad. Como bien dicen las primeras líneas del enunciado nuestras jóvenes tienen una elevada sensibilidad ante los problemas y los desafíos que el mundo moderno plantea.

Sus reflexiones no están exentas de realismo y constituyen una invitación a la reflexión crítica del mundo actual. Tampoco están desprovistas de un profundo vínculo con lo trascendente. Esperamos que su lectura sea de vuestro interés y que despierte y avive en vuestros corazones un elevado estímulo y compromiso en la construcción de un mundo mejor.

José Baldeón

Sobre el artículo “Somos Polvo de Estrellas: Hacia una ecología integral en acción”, de Silvia Martínez Cano¹

Trabajo de ERELL SEIGNOUX MARCÉN, 3º ESO B

1. Razona y explica el significado de: “Somos polvos de estrellas”.

David Jou utiliza esta frase para exponer su visión de la evolución. Si el espacio alcanza unas determinadas condiciones de inestabilidad, según la relatividad general, adquiere una fuerza expansiva de una velocidad extraordinaria. Dentro se va creando materia. Él está relacionando el origen de la vida con las condiciones estelares y planetarias. Los átomos que nos forman se crearon por fusiones nucleares dentro de estrellas que eran mucho mayores que el Sol y que ya no existen. No es una metáfora afirmar que somos polvo de estrellas. Se dice que no somos nada en comparación con el universo, pero la cosmología actual cambia esta visión y nos dice que la inmensidad del universo es condición necesaria para que existamos. Primero se crea una generación de estrellas que formó los átomos primigenios durante muchos años. La segunda generación de estas formó los planetas.

En resumen, las estrellas formaron una explosión que formó los átomos y que se combinaron para formar un planeta, una célula, y un ser humano complejo.

2. Realiza una valoración personal sobre el significado de: “vivir la ecojusticia”.

La ecojusticia consiste en hacer frente a las causas de destrucción de la vida del universo. Se trata de percibir todo tipo de violación desde el ámbito doméstico hasta la destrucción ecológica como nos explica el texto.

El concepto “vivir de la ecojusticia” se refiere a todas las acciones urgentes a realizar con las que se debe cumplir para lograr hacer cara a las formas de destrozo de la vida del universo. Entre estas acciones se encuentran: combatir la pobreza debido a que la tierra nos fue concedida a todos incluyendo sus frutos, alcanzar una justicia intergeneracional en la que se vele por un futuro para las siguientes generaciones, combatir la economía explotadora que está vista como la única respuesta económica posible, aprender a vivir de las necesidades y no de los deseos y, por último, vincular educación, paz y ecología. Ésta última es de las más importantes ya que al pasar la tierra a manos de una nueva generación en un futuro, es recomendable empezar a inculcarles ya estas acciones.

1. “Somos Polvo de Estrellas: Hacia una ecología integral en acción”, de Silvia Martínez Cano. Revista Éxodo Nº 130. <http://www.exodo.org/tag/exodo-130/>

El intercambio económico es importante dentro de lo que no pase a ser una economía explotadora, la cual es una acción a evitar. Las tierras son pertenecientes a todos los humanos, y todos tenemos derecho a todos los productos que éstas nos otorgan, pero es importante una armonía y equidad entre todos nosotros. La ganancia económica de éstos no debe acumularse a través de la explotación tanto de personas como de la propia tierra. De aquí surge la necesidad de una justicia retributiva, en la que todos los seres humanos tengamos una equivalencia de bienes. También debe devolverse todo lo que el consumo e intereses de determinados lugares han quitado y ganado a través de dichas explotaciones.

Para lograr un lugar en armonía, las personas deberían velar por un futuro mejor. Pensar en cómo algunas acciones pueden cambiar el cómo sería el planeta dentro de algunas generaciones, pensando en el futuro más allá de sus vidas. En el texto se hablaba de apostar por la austeridad como estilo de vida. Se refería a tomarse en serio el abismo de las desigualdades y los riesgos para la misma supervivencia en nuestro planeta. No se debe de crear un consumismo irracional ni un despilfarro de recursos.

En conclusión, vivir de la ecojusticia no es más que velar por un porvenir en el que todos los recursos y economía sean igualitarios, además de conseguir una menor explotación de los suelos, y por lo tanto, disminuir la destrucción de éstos.

3. Explica con tus palabras el significado de comprendernos como un cuerpo ecológico.

Ese término se refiere a percibir la vida, al ser humano y a Dios como un todo. Nos habla de un cambio de ideas que nos permita abandonar la visión de la dualidad de la antropología. Esto nos conduce a varios peligros, entre los que se encuentran el separar la experiencia de Dios, la vida real de la religión, y no nos permite una racionalidad a las emociones y sentimientos, sin permitir una visión global de la realidad. Nos explican que el comprendernos como un todo viene de la idea de que estamos conectados por lazos naturales. Somos un cuerpo que no estamos definidos como un cuerpo y una mente que debe convertirse en “uno”. Nuestra identidad va configurándose a través de relaciones de reciprocidad. Es necesario un todo en el que se crea un continuo cambio del mundo defendiendo a las personas, Dios y a la tierra. La vida está encaminada a través de la diversidad ya que estamos dotados de ésta. Es necesaria la práctica diaria y cotidiana de actos de amor hacia el cuerpo que engloba a un todo. Un cuidado que nos acerque a Dios.

4. Realiza un breve comentario del texto y explica cuál es tu compromiso para cambiar la injusticia.

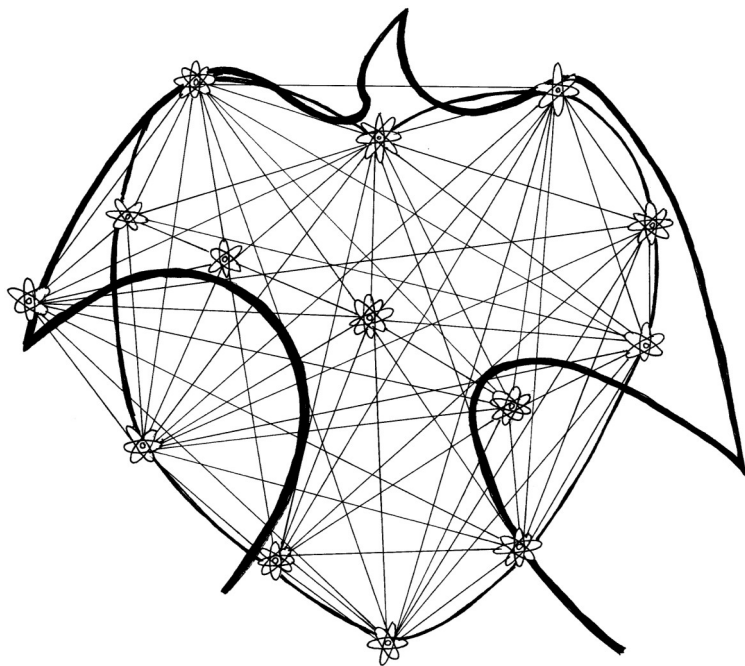
En el texto proponen varias acciones que hacer para cuidar del mundo, tanto a través de las personas como la tierra, teniendo en cuenta las acciones de Dios. Opino que tiene razón en que el mundo se ve explotado por el hombre y

su tiranía. Al principio nos hablaba de que todos somos polvo de estrellas, y según esta teoría, al pertenecer todos de la misma raíz, todos estamos conectados mediante lazos naturales, por lo que nos hacen pensar en un todo colectivo. Creo que esta nueva forma de pensar en la que debemos cuidar todo para mejorar el mundo es esencial para cambiar la injusticia. Si todos tenemos el derecho de la tierra y lo que ésta nos otorga, todos deberíamos tener una

Mi compromiso es el ser una compradora consciente, apostando por una austeridad, e intentar defender la justicia para combatir la injusticia. También el comprender al mundo como un "todo" colectivo.

5. ¿Crees que es posible construir un mundo mejor? ¿Cómo?

El mundo nunca estará vacío de violencia. Sin violencia no existe la paz, como sin mal no existe el bien. Pero sí



La materia se organiza, de Javier Lacasta

igualdad de bienes. En la actualidad es evidente que esto no es así. La tierra y las personas son explotadas por el hombre acumulándose sus ganancias y la economía en ciertas personas, dando lugar a una desigualdad de derechos.

podemos mejorarlo. Uno de los problemas es que las personas no son conscientes del daño de sus actos. Cada persona es diferente, por lo que sería muy difícil incluso imposible, el lograr una visión común.

Las personas deberían velar por un futuro mejor en el que se cuide la Tierra. La religión y la política hacen que cada persona esté en contra de otras que tienen opiniones distintas aunque pretendan lograr un mismo objetivo.

Una de las formas en las que se puede mejorar es primero dando a conocer los impactos que causa el ser humano. La

contaminación y la explotación de personas y tierra serían uno de los ejemplos. Se debe dar a entender los derechos humanos y defender la dignidad humana, también es necesario tener un respeto a la vida, otorgar ayuda a los pobres y vulnerables, realizar un cuidado de la tierra, una igualdad humana, y como objetivo, un bien común.

Sobre la entrevista de Benjamín Forcano a Leonardo Boff²

Trabajo de ALBA ORTUBIA PÉREZ, 4º ESO A

1. Después de leer la entrevista, responde con tus palabras. ¿Crees que el desarrollo sin medida de la sociedad de consumo supone una terrible amenaza para nuestro planeta?

Sí que pienso que es una gran amenaza. Para empezar, todos sabemos que la otra cara de las multinacionales no es tan agradable como una buena campaña de marketing: explotaciones a los trabajadores, especialmente a los niños y mujeres, condiciones laborales deplorables, países menos desarrollados con leyes más permisivas y vacíos legales demasiado aprovechados, salarios que son una miseria... Esto, a nivel humano,

es devastador para el planeta, ya que miles de personas en todo el mundo se convierten en máquinas del sistema capitalista, y otras miles, mucho más privilegiadas, en los títeres de ese mismo sistema, que, o están cegados y no conocen las sombras de este mercado, o están tan manipulados por el sistema que siguen adquiriendo bienes aún sabiendo el impacto que eso genera.

Si nuestro deseo por consumir es mayor que la empatía hacia el resto de la humanidad, que son como nosotros, nuestra especie, ¿cómo se va a tener empatía con la Tierra, cuando ni siquiera tiene voz, ni es una persona como nosotros?

2. Entrevista a Leonardo Boff. Benjamín Forcano: Revista Éxodo Nº 130. <http://www.exodo.org/tag/exodo-130/>

Todo vale para conseguir más y más dinero. Nuestro egocentrismo y egoísmo nos ha llevado y lo seguirá haciendo, a una sociedad individualista, a la que los problemas del de al lado le son indiferentes, mientras no interfieran en su productividad. Si pensamos esto con profundidad, ni siquiera tiene sentido. Nosotros nos consideramos lo primero. Pero sin la Tierra, que es nuestro hogar, nosotros dejaríamos de existir ¿no debería nuestro egocentrismo llevarnos a cuidar nuestro hogar, ya que sin él se acaban los beneficios y nuestro tiempo y vida para obtenerlos?. Llegamos a un punto en el que el deseo de dinero consume a la propia persona, y la Tierra siempre ha sido una fuente directa de recursos inagotables que destinar a la producción. El problema es que el chollo se está acabando, pero no nos damos cuenta.

Hasta el momento que esto sea un problema que nos afecte de forma directa, sobre todo a los líderes y multinacionales, y veamos que el dinero y los objetos innecesarios que hemos ido acumulando a lo largo de nuestra vida no frenan tsunamis, ni el nivel del mar, ni reparan la capa de ozono, quizás entonces reaccionamos. Siempre y cuando nuestros ojos no estén cegados por el fino papel de un billete, porque si no se romperá la fina línea entre tener un hogar y dejar de hacerlo.

2. En la entrevista, Leonardo Boff habla del crecimiento. Explica con tus palabras ¿Qué entiendes tú por crecimiento sostenible?

Para mí, el crecimiento sostenible es la evolución y desarrollo de los huma-

nos y el mundo en el que vivimos que no compromete el futuro del mismo pero a la vez proporciona todo lo necesario para tener una vida digna. Además, no daña tanto al planeta, lo que permite que las futuras generaciones puedan disfrutar de la Tierra igualmente y tener una buena calidad de vida, y sea un lugar habitable durante más tiempo.

En mi opinión este tipo de desarrollo también se caracteriza por que podemos ayudar con acciones muy sencillas, que muchas veces no tomamos en cuenta. Algunas de ellas podrían ser:

- * Controlar nuestro consumo de agua, darnos duchas rápidas en vez de baños. Incluso se pueden incorporar sistemas para ahorrar agua en nuestros grifos y cisternas.*
- * Aprovechar la luz natural y apagar las luces innecesarias, al igual que los radiadores o acondicionadores que no utilizamos o sean innecesarios. También, desconectar los cargadores de los móviles y utilizar bombillas de bajo consumo.*
- * Cocinando y conduciendo de forma eficiente.*
- * Utilizando el transporte público, la bicicleta o desplazándose a pie.*
- * Disminuir el consumo de pilas, papel y plástico.*
- * No dejarse arrastrar por las campañas publicitarias y el consumismo.*
- * Incorporar en nuestros hogares la regla de la triple r: Reducir, reutilizar y reciclar.*

3. Leonardo Boff en la entrevista habla sobre el quinteto de erres (5R). Con tus palabras realiza un comentario personal sobre los mismos.

Estoy bastante de acuerdo con que estos cinco principios podrían ayudar muchísimo a pequeña y gran escala, ya que, como ya he dicho anteriormente, podemos empezar con pequeños cambios que no nos suponen grandes esfuerzos, y ser mucho más respetuosos con nuestro planeta.

Creo que la erre que se refiere a **reducir** los objetos de consumo y la que se relaciona con rechazar lo que el marketing nos obliga a consumir tienen mucho que ver. En muchas ocasiones, la publicidad nos crea necesidades falsas, nos hace creer que nos hacen falta ciertos productos para alcanzar la felicidad, ser válidos o simplemente nos dan ganas de comprar en sus tiendas con anuncios vistosos y eslóganes pegadizos, que nos influyen todos los días. En realidad, no es más que otra maniobra de las empresas para incrementar sus ventas. Por ello, es fundamental que antes de adquirir un producto, pensemos si realmente lo necesitamos o vale la pena gastar nuestros ahorros en ello, cuando otras cosas o experiencias podrían aportarnos más. Así, podremos reducir los objetos que consumimos y estar más desconectados de lo material.

La siguiente erre se refiere a **regular**, entiendo que no es nada sencillo establecer mecanismos de regulación sobre todo en una sociedad enferma por el consumo. El ser humano busca la felicidad en el consumismo y los medios de producción deben satisfacer las demandas

de los habitantes. Debemos reconocer que ésta enfermedad es crónica en los países desarrollados ya que debido al reparto injusto de la riqueza, somos los que tenemos para comprar y consumir sin control.

La siguiente erre es **reutilizar** los objetos que ya hemos usado. Me parece bastante importante, ya que hay ciertos productos que podríamos aprovechar muchísimo más, pero claro, tenemos tal cantidad de objetos que a veces es complicado aprovechar al máximo todo lo que acumulamos. Aquí vuelve a entrar el punto anterior, sobre no consumir lo que no nos hace falta realmente, y también es vital el reciclaje, que es como se le da uso a un objeto de principio a fin.

Otra erre es **reciclar** los productos dándoles otra finalidad. La vida ha adquirido un ritmo tan acelerado que pensamos que cuando algo ya no nos proporciona todo lo que queremos en ese mismo segundo, nos parece inservible y lo desechamos. Utilizando una típica frase de la moda, lo que a la vez es contradictorio al ser una de las industrias que más daña el planeta, tanto a nivel humano como ecológico, podríamos decir que todo vuelve. Con esto me refiero a que todas las cosas que pensamos que ya no nos pueden servir para nada, pueden tener usos que suplen las falsas necesidades que tendremos más adelante. Y esto no solo pasa con la ropa y las tendencias, (que además si no la usamos más podemos donar o regalar a nuestros familiares o amigos, haciendo que reduzcan su consumo), sino también con el papel, los envoltorios de plástico, aparatos electrónicos, etc.

La siguiente erre es **reparar** los productos que se estropean. Esto me parece importante, ya que vivimos en una sociedad de consumo en el que obsolescencia programada es una de las grandes estrategias de las empresas. Todo tiene una fecha de caducidad, incluso las inversiones que deberían durarnos un largo tiempo. Por ello, reparar nuestros objetos es importante, ya que podemos contribuir a la salud de nuestro bolsillo y del planeta.

4. Explica con tus palabras a qué se refiere L. Boff cuando habla del OTRO

Yo creo que L. Boff se refiere, cuando habla del otro, a todos los demás seres que no somos nosotros mismos, que muchas veces pensamos que son parte de nosotros, que nos pertenecen, o que únicamente existen para servirnos, cuando en realidad tienen una identidad propia individual y merecen ser respetados por ello. El primero es la naturaleza. A pesar de ser nuestro hogar y proporcionarnos todo lo necesario para nuestro crecimiento, no la tomamos como una igual al no ser una entidad física como los humanos. A veces parece que las únicas situaciones en las que la balanza se equilibra es cuando ocurren catástrofes naturales, y vemos que la naturaleza es mucho más poderosa que nuestras ansias de poder y egocentrismo. Geológicamente, la humanidad no somos nada, somos un segundo en su historia, probablemente el instante más fatídico que ha vivido hasta el momento.

El problema más grave es que pensamos que la Tierra es dependiente de

nosotros, cuando nosotros somos dependientes de ella. Al fin y al cabo es nuestro hogar, y a pesar de buscar en y buscar en la inmensidad del espacio, de momento es el único. Lo que sí depende de nosotros es su supervivencia, y debería ser nuestra obligación moral protegerla, ya que ella no nos necesitó para evolucionar y subsistir hasta que, aun dándonos todo sin pedir nada a cambio, nosotros se lo hemos agradecido destruyéndola.

El segundo otro es el ser humano. Estoy muy de acuerdo con lo que el autor comenta acerca de la evolución. La humanidad ha superado obstáculos gigantes, muchos de ellos nos los hemos puesto nosotros mismos, y hemos sido capaces de superarlos, con unas armas clave: la cooperación y la solidaridad. Me parece triste que no aprovechemos esta sabiduría que nos han aportado los años para solucionar los problemas que nos conciernen ahora, sino para alimentar nuestros aspectos mezquinos.

Todos sabemos que el pueblo que olvida su historia está condenado a repetirla, y nosotros tenemos muy mala memoria. Porque si tuviésemos una conciencia más desarrollada, nos daríamos cuenta de que todos estos baches han surgido cuando unos seres humanos se han sentido superiores a otros, con poder para arrebatarles sus derechos. Por eso es vital el concepto del otro, que refuerza los derechos universales y fundamentales del ser humano, ya que cada persona tiene una dignidad que ningún afán de superioridad de los demás puede arrebatar.

5. Boff habla de Dios. Explica con tus palabras ¿Cuál es el papel de Dios en medio de todo esto?

Dios tiene un papel protagonista en medio de estos asuntos. Para empezar, estamos hablando para los cristianos del creador del universo, de nuestro mundo y de nuestra humanidad. Por ello, es obligación de todos los cristianos cuidar todo lo que Dios creó, tanto el prójimo como el planeta.

Además, la finalidad del mensaje de Dios es que alcancemos la felicidad, y ésta se alcanza haciendo el bien, lo que engloba la protección del “otro”. Otro principio muy importante para alcanzar la felicidad es evitar el egoísmo, que nos conduce al materialismo y el individualismo y nos desplaza del camino a la felicidad. El egoísmo es otro gran obstáculo en el cuidado de la Tierra, ya que nos hace centrarnos únicamente en nosotros mismos y girar la vista a los grandes problemas que sufre el mundo y no son nada agradables de reconocer.

En mi opinión, nuestro planeta, e incluso el universo, se parecen a Dios en

otro motivo, y es el respeto que nos generan, ya que nunca llegamos a conocerlos del todo. Son conceptos de tal magnitud, y a veces tan abstractos, que nos abrumba simplemente llegar a comprenderlos completamente. Cuando hacemos nuevos descubrimientos sobre la Tierra, entendemos mejor el porqué de ciertos fenómenos naturales complejos y de la evolución de nuestra especie y las demás. Cuando conocemos mejor a Dios y nos acercamos más a Él, comprendemos mejor nuestra alma, y progresamos espiritualmente. El conocimiento de ambos nos ayuda a crecer y evolucionar, aunque de primeras pueda producirnos incertidumbre navegar en lo desconocido.

Además, Dios creó nuestro planeta con un motivo, y a los humanos a su imagen. Por ello, si nos esforzamos en comprender nuestro mundo, nos acercaremos más a Dios, y estaremos en el buen camino para descubrir nuestro lugar y función en la vida.

<https://cambioclimaticoglobal.com/que-puedes-hacer-tu>



Sobre el documental HOME³

Trabajo de SOFÍA LUCA LOGROÑO. 4ª ESO A

1- Realiza una introducción general al documental (destaca los temas que trata)

El documental narra la historia de nuestro planeta, nuestro hogar (HOME). De este modo explica cómo se formó, cómo surgimos nosotros y cómo siendo una especie dominante lo estamos destruyendo poco a poco. El documental nos habla de la amenaza que suponen las actividades humanas para toda la diversidad que se encuentra en nuestro planeta. Así a través de imágenes de todo el mundo observamos las alteraciones producidas en el clima (el calentamiento global, el efecto invernadero...), la destrucción de ecosistemas debido a la deforestación, la sobreexplotación de acuíferos. Actualmente por culpa de las construcciones masivas y la necesidad de energía y materiales que necesitamos para sustentar nuestro sistema socioeconómico, estamos destruyendo ecosistemas completos. Pero un tema que verdaderamente se aborda a lo largo de todo el documental es la relación, la unión de todos los organismos y la Tierra. Todos estamos conectados, en un delicado pero crucial equilibrio y ningún organismo puede ser autosuficiente, y con esto nos referimos

a que lo que sucede por ejemplo en los casquetes polares, que tarde o temprano repercutirá en el resto del mundo.

En resumen el documental habla de cómo el “homo sapiens” está rompiendo el equilibrio que originó la vida y cómo debemos de afrontar juntos la situación y no ser pesimistas por lo que hemos perdido sino luchar por lo que aún conservamos.

2- Explica cómo surgió la vida y su posterior evolución.

Al principio nuestro planeta no era más que un caos de fuego, una nube de partículas de polvo aglutinadas como muchas más en el universo, sin embargo aquí es donde el milagro de la vida ocurrió. Hoy la vida, nuestra vida es solo un eslabón de la cadena de innumerables seres vivientes que han tenido éxito sobre otros en los casi cuatro mil millones de años en la tierra.

Hasta nuestra aparición, miles de bacterias (cianobacterias) se dedicaron a limpiar la atmósfera contaminada para que pudiera haber oxígeno. Ellas son en verdad el vital ancestro del origen de la vida. Este proceso tuvo lugar gracias a que tiempo atrás la actividad volcánica

3. *Home* Año 2009. 90 min. Francia. Dirección: Yann Arthus-Bertrand. Productora: Elzévir Films / Europa Corp Web oficial: <http://www.youtube.com/homeproject>

expulsó a la atmósfera varias volutas de humo que finalmente se convirtieron en vapor de agua cuando la superficie terrestre se enfrió. La Tierra está a la perfecta distancia del Sol lo que ha conseguido que ese vapor de agua poco a poco se fuera condensando y cayera en forma líquida a la superficie. Una vez que la Tierra ya constaba de agua y oxígeno, los organismos comenzaron a desarrollarse formando los árboles. Gracias a éstos se generó el humus, la capa fértil a la que todo ser vivo en la Tierra está unido. A partir de aquí se formaron innumerables especies de las que no tenemos constancia ya que la vida es un misterio. Si sabemos que los animales formaban familias unidas por costumbres y rituales, y estas familias unidas se adaptan al medio en el que viven uniéndose a éste así también para ganar. ¿Por qué decimos que ganan? Los animales se sirven de los alimentos del pasto y luego éstos son devueltos al pasto de nuevo. Una vez el vínculo entre las especies, la naturaleza y la Tierra estaba formado, llegamos nosotros, el homo sapiens, un humano inteligente.

3-Ventajas e inconvenientes del paso del nomadismo al sedentarismo.

Después de 180 mil años siendo nómadas y gracias a un clima más benigno los humanos se asentaron. Ya no dependía de la cacería para vivir, así que decidieron asentarse en zonas con abundantes peces, presas y plantas salvajes. Era la combinación perfecta para que el hombre viva: agua y tierra. La invención de la agricultura fue la primera gran revolución que cambió nuestra historia.

Los recuerdos de miles de años buscando alimento se desvanecieron; de esta manera el hombre disponía de tiempo para reunirse con otros seres humanos y comenzar a sociabilizar y compartir conocimientos. Así, la primera ventaja de hacernos sedentarios fue el nacimiento de ciudades y grandes civilizaciones. Otra ventaja es que aprendimos a multiplicar el número de variedades de grano y adaptarlo a los suelos y climas. El problema es que, a partir de aquí, empezaron a aparecer desventajas, porque las cosechas dependían de la naturaleza, el trabajo era duro y la vida demasiado corta. Eso sí, tomábamos de la tierra sólo lo justo y necesario. Durante mucho tiempo esta situación se mantuvo, la economía parecía un pacto natural y equitativo, pero este equilibrio entre la tierra y el hombre no tardó en romperse. Hasta ahora habíamos necesitado de nuestra fuerza física y de la de los animales para realizar todas las tareas, cosa que con el descubrimiento de toda la energía que se encontraba bajo los suelos de la tierra (el petróleo). Así el ser humano se liberó de trabajar la tierra y comenzó a desarrollar una nueva generación llena de comodidades, en las que las máquinas comenzaron a sustituir el trabajo del hombre. Los terrenos cultivables aumentaron su extensión y además se dedicaban solo a un tipo de cultivo lo que favoreció el desarrollo de parásitos. Con la existencia de los parásitos surgieron los primeros pesticidas que los exterminaron y acabaron con las malas cosechas y el hambre. El problema es que esta aparente ventaja acabó contaminando el aire y los suelos y quién

sabe si influirá en la salud del hombre. Pero esto no se queda sólo aquí, al tener que transportar todos los alimentos tanto por mar como por tierra, necesitamos más energía y como cada vez aumenta también la demanda necesitamos resultados más rápidos. Todos los procesos de la ganadería y la agricultura se aceleran y cada vez se necesita más agua y los animales más alimento y así entramos en un bucle...

4- Causas y consecuencias de riqueza y pobreza

Hoy en día la mitad de la riqueza del mundo está en manos del 2% de la población. La brecha entre ricos y pobres cada vez es más amplia, por ejemplo Nigeria es el mayor exportador de petróleo de África, sin embargo el 70% de la población vive debajo de la línea de pobreza. ¿Por qué ocurre esto?

La sobreexplotación de los recursos sirve para que solo ciertas personas se enriquezcan y además las personas responsables de estas actividades no tienen remordimiento ni preocupación alguna por el futuro que le depara a nuestro planeta si continuamos en esta línea. Así muchos seres humanos tienen que abandonar sus tierras por razones económicas, demográficas o por la disminución de recursos a causa de una agricultura intensiva, de la deforestación, del abuso incontrolado de la pesca o de la explotación minera. Se está produciendo un rápido crecimiento urbano y precisamente no impulsado para prosperar sino para sobrevivir, lo que está consiguiendo que un humano de cada seis viva en un ambiente precario e insalubre.

Por todo el planeta los pobres luchan por sobrevivir y mientras se continúa excavando en territorios vírgenes recursos sin los que no podríamos vivir. Algunas de las personas que concentran casi toda la riqueza del planeta son insaciables, esperan hacer todos sus deseos realidad llegando a construir por ejemplo Palm Springs, una ciudad en medio del desierto que consta de vegetación tropical y lujosos campos de golf, los cuales necesitan cantidades exageradas de agua para mantenerlos. Ni la pobreza ni la Tierra van a poder aguantar este espejismo durante mucho tiempo.

La humanidad nunca había vivido en una atmósfera como ésta. La excesiva explotación de recursos está amenazando la vida de las especies y el cambio climático producido por los poderosos está aumentando la amenaza. Todos los gases de efecto invernadero están comenzando a provocar el calentamiento de nuestro planeta, lo que va a iniciar un proceso de deshielo. Groenlandia posee el 20% de toda el agua dulce del planeta y, si se derrite, el nivel del mar podría aumentar cerca de siete metros. Groenlandia no posee industria que emita gases directamente a la atmósfera pero aun así es una de las regiones del planeta que más afectada se está viendo. Esto nos indica que nuestras acciones tienen repercusiones en todo el mundo. “La atmósfera de nuestro planeta es un todo indivisible. Es un bien que todos compartimos.”

El motor de la vida es el vínculo. Todo está enlazado. Es cierto que los pobres luchan por sobrevivir pero llegará un momento en que nadie, ni los ricos,

seremos capaces de vivir en una era de contaminación en la que muchas especies se habrán extinguido y la hambruna llegará a todos.

5- ¿Es importante cambiar la mentalidad en la sociedad actual?

Cambiar la mentalidad de la sociedad actual es muy importante, aún estamos a tiempo. Todavía nos quedan bosques, ríos, lagos, glaciares y miles de especies. Si como homo sapiens hemos sido capaces de buscar maneras más eficaces para destruir lo que un día fue, también tenemos la suficiente inteligencia de unirnos para investigar cómo frenar los daños causados. Por ejemplo, Lesotho es uno de los países más pobres del mundo y, aun así, es de los países que más invierte en educación. O Qatar, uno de los más ricos, ha abierto sus puertas a las Universidades porque solo a través de la cultura, educación, investigación e innovación conseguiremos avanzar.

En los últimos años millones de ONG trabajan para erradicar la pobreza y el sufrimiento y esto nos enseña que la solidaridad sigue siendo más fuerte que el egoísmo entre la naciones, y por ejemplo en Bangladesh se creó un banco exclusivo para personas necesitadas que ha cambiado la vida a millones de personas.

Cada uno tiene su papel, y aunque no formes parte de una ONG o no tengas los recursos necesarios para abrir las puertas de una universidad o crear un banco, sí tienes la obligación de ser un consumidor responsable. Un pueblo que trabaja con sus manos no puede competir con uno que trabaja con máquinas y dinero. Creando un comercio

justo en el que el productor y el consumidor se benefician sí sería posible.

Los países también deben de comprometerse a buscar energías renovables, la energía geotérmica, eólica y ¿por qué no imitar a las plantas? Ellas siempre buscan el Sol. “Debemos dejar de perforar a tierra y empezar a ver hacia el cielo”

Para concluir me gustaría aludir a la letra de una canción que he recordado a lo largo de este trabajo: “*Nos ocupamos del mar*”. Esta canción habla sobre el amor que nos da el cuidar a nuestro planeta y cómo ese amor se revierte y lo compartes con la persona a la que amas. He señalado dos versos ya que creo que en este caso lo verdaderamente importante es preservar lo que se nos ha dado para nosotros y para nuestros herederos. No podemos ser pesimistas porque juntos podremos.

*Nos ocupamos del mar
y tenemos dividida la tarea
ella cuida de las olas
yo vigilo la marea.*

*Es cansado, por eso al llegar la noche
ella descansa a mi lado
y mis ojos en su costado.*

*También cuidamos la tierra
y también con el trabajo dividido
yo troncos, frutos y flores
ella riega lo escondido.*

*Es cansado, por eso al llegar la noche
ella descansa a mi lado
y mis manos en su costado.*

*Todas las cosas cuidamos
cada uno según es nuestro talante
yo lo que tiene importancia
ella todo lo importante.*

*Es cansado, por eso al llegar la noche
ella descansa a mi lado
y mi voz en su costado.*

Alberto Pérez

BIELA Y TIERRA, PEDALES Y AGROECOLOGÍA PARA PROMOVER LA ALIMENTACIÓN SOSTENIBLE Y EL MUNDO RURAL VIVO

Ana y Edurne recorrerán cerca de 2.500 Km en bicicleta para visibilizar iniciativas de alimentación sostenible del norte del país. Salieron desde Zaragoza el sábado 1 de junio.

Biela y Tierra recorrerá cerca de 2.500 km en bicicleta. En este trayecto, Ana y Edurne visitarán iniciativas de alimentación sostenible porque creen firmemente que la alimentación y el consumo pueden ser la palanca que provoque el urgente cambio que necesita este planeta. Documentarán todo el proceso y difundirán vídeos y artículos narrando la experiencia a través de su página web, <http://bielaytierra.com/>, y las redes sociales Facebook, Instagram y Youtube: @BielaYTierra.

Llevaron trabajando en el proyecto desde finales de 2018. Con varios apoyos ya a sus espaldas, una ambiciosa ruta de más de 100 iniciativas y un lanzamiento muy exitoso, están ya cerrando los últimos detalles, para pedalear por el Consumo Responsable, causa que aún los diferentes motivos por los que pedalean.

Biela y Tierra pretende ser un puente para mostrar iniciativas reales de nuestros territorios que son y serán alternativas para afrontar los desafíos a los que

nos enfrentamos como sociedad. Las Naciones Unidas han fijado en la Agenda 2030 estos retos a través de 17 objetivos de desarrollo sostenible (ODS) y este proyecto está directamente alineado con ellos.

La creciente gravedad de una insostenible situación de emergencia planetaria llevó al surgimiento de la Agenda 2030, elaborada por Naciones Unidas, en la que se incluían 17 Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) como una herramienta capaz de orientar la necesaria transición global hacia la Sostenibilidad. Con estos 17 ODS y las 169 metas que dirigen y ajustan las acciones, se obtendrán los resultados deseados si de manera general las distintas acciones de desarrollo que se van proponiendo a nivel global con actuaciones concretas a nivel local siguen esta línea.

El proceso de reflexión y elaboración de los ODS y sus metas ha contado con amplia participación de distintos sectores de la sociedad civil, académica, privada, administraciones y organismos

internacionales. Es el momento de que, tras este esfuerzo conjunto, las actuaciones de desarrollo integren estas líneas a nivel global. Por este motivo, desde Biela y Tierra, quieren enmarcar su propuesta en las líneas de actuación que marcan los ODS y sus metas asociadas.

Durante el tiempo previo a la partida, han realizado encuentros y charlas de presentación en Zaragoza, Burgos, Navarra, Pamplona y Barcelona, en los que la iniciativa ha tenido gran aceptación y ha ido creciendo y tejiendo redes, además de haber despertado el interés de múltiples medios de comunicación.

A lo largo de su recorrido en bicicleta por iniciativas de alimentación sostenible, intercambiarán experiencias con quienes producen y quienes consumen, con diversos objetivos. En primer lugar, pretenden sensibilizar a la población en torno a la alimentación sostenible y los ODS, profundizando en los conceptos de agroecología, soberanía alimentaria y ecofeminismo. Por otro lado, les interesa fomentar el consumo local y de cercanía. Mostrar los beneficios de la economía circular centrada en la vida y en las personas. Y, como no, luchar activamente contra el cambio climático.

Para Ana y Eurne es fundamental visibilizar la realidad del mundo rural a través de las personas que producen y desarrollan actividad en torno al alimento. Así como mostrar las dificultades a las que se enfrentan las mujeres en el mundo rural y acercar esta realidad a los colectivos feministas urbanos. A la vez que dan a conocer las opciones de emprendimiento para las personas

jóvenes en el mundo rural a través de relatos personales, y generan materiales de utilidad para otros territorios en proceso de transformación que sirvan como ejemplo e inspiración a la ciudadanía e impulsen nuevas políticas en las administraciones. Harán todo lo que esté en su mano para revitalizar y dinamizar zonas rurales y su correspondiente tejido social, dando a conocer el proyecto, los ODS y las iniciativas visitadas.

A partir de junio de 2019, Eurne y Ana visitarán y compartirán las experiencias de más de 100 iniciativas reales del norte del territorio español, ligadas a la alimentación sostenible que ya funcionan y benefician a todo el territorio y la población que tiene acceso a ellas.

El consumo responsable y la alimentación sostenible son una pieza central para mejorar nuestra salud y la del planeta, y además, se han convertido en la llave de la economía circular. A través de la alimentación, podemos potenciar el consumo local y respaldar a todas las personas que intervienen en las etapas de producción, transformación y comercialización en el territorio, reduciendo las emisiones de CO2 y fomentando el aprecio por lo local.

Harán un nuevo relato pausado y reflexivo, con información y materiales de calidad, con el que se dirigirán a varios públicos con diferentes formatos comunicativos.

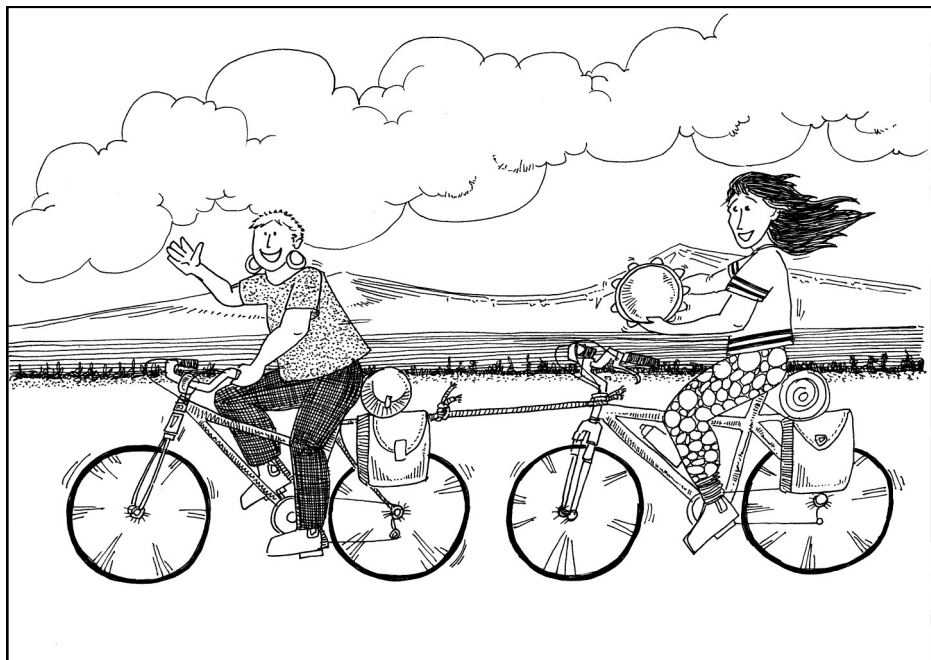
Por un lado, medios de comunicación, con quienes están forjando alianzas para mostrar el avance de la ruta y relatar las iniciativas visitadas en cada territorio.

Por otro, usarán las herramientas de difusión masiva para difundir sus experiencias y reflexiones en primera persona. Y llegarán directamente a un amplio público a través de contenidos de calidad, frescos y directos.

Sin embargo, Biela y Tierra quiere ser un proyecto cercano y para Ana y Eurne es fundamental la comunicación cara a cara, vincularse directamente con los territorios a través de su viaje y hablar con sus protagonistas. Una comunicación de tú a tú con agentes fundamentales: habitantes y

representantes institucionales de los municipios que recorrerán a lo largo de toda la experiencia.

Demostrarán que son muchos los beneficios que podemos aportar, visibilizando a las personas y comunidades que están trabajando por un mundo rural vivo. Y lo harán utilizando el medio de transporte más eficiente que existe: la bicicleta. Pero sobre todo, lo quieren hacer contando con la sociedad, que esperan que apoye su causa y participe en el crowdfunding de Goteo.org: <http://goteo.cc/bielaytierra>



Biela y Tierra, de Javier Lacasta

EL DESCUIDO Y LOS CUIDADOS EN LAS SOCIEDADES PATRIARCALES NEOLIBERALES Y NEOCOLONIALES

Diana García

Trabajadoras del Hogar y de Cuidados de Zaragoza

Las sociedades neoliberales-patriarcales han consolidado su poder a través de la devaluación del trabajo de la mujer y el confinamiento de la economía en el mercado, como único medio estimable de sustentabilidad vital que sigue poniendo al hombre como el responsable exclusivo del desarrollo de ésta.

Dicha estructuración económica, social y política capitalista ha tildado a la economía doméstica como ineficiente e inactiva, relegando a la mujer y otras vidas a un papel de sumisión y explotación en nombre del “amor”, para mantener el estatus privilegiado y hegemónico de un sistema supremacista, racista, antropocentrista, neocolonial y heteropatriarcal.

Ese amor a la prole, a la familia, a la pareja, etc. no es más que uno de los tantos argumentos validados y normalizados para generar brechas enormes de desigualdad e injusticia social basada en el sexo (constructo biológico) y género (constructo social), manteniendo el empobrecimiento de la mujer, pero sobre todo de la mujer migrante y racializada.

Si con los movimientos feministas se levantaba la voz de las sufragistas y de todas aquellas mujeres bajo el manto opresor de la invisibilización y normalización de su *status* de ama de casa, no es hasta ahora, avanzando en siglo XXI, cuando las verdaderas voces oprimidas y silenciadas de la mujer migrante y “tercermundista” se alzan.

Estas voces no sólo reniegan de la incalculable deuda del patriarcado con ellas, sino también de la deuda que tiene el Norte global con las mujeres del empobrecido Sur global que les permite, a quienes van rompiendo su techo de cristal, mantenerlo y defenderlo.

Partiendo de ello, el feminismo interseccional emerge con la diáspora para poner en la palestra la perpetuación de la noción de Otridad basada en la diferencia racial, étnica, funcional y económica, que pone a las mujeres migrantes y racializadas como “las otras”, las objetos de las cuales se puede prescindir, abusar, violentar, desvalorizar y ridiculizar porque, hablando en términos económicos, son “mano de obra barata” o “vidas que no cuentan”.

Estas vidas son deshumanizadas y desvalorizadas a través de acciones sistémicas de los países “ricos” occidentales. Un ejemplo de ello es la ley de extranjería de España que impide desde el primer día a las personas migrantes que pisan este país, formar parte de la economía laboral regular, quedando relegadas, esencialmente las mujeres, a la economía sumergida de los trabajos del hogar y del cuidado favorecido por el sistema *mediterráneofamilista* que rige en los países del Sur de Europa.

La mano de obra barata que surge de este proceso migratorio y que es secundada por dicha ley, trae beneficios a las personas de clases medias-altas, que ven una oportunidad de devengar sus responsabilidades familiares en personas migradas de clase baja por un módico precio.

Mientras las personas ricas contabilizan casi el total del tiempo de su vida a las labores mercantilistas, reguladas y públicas, las personas pobres son desvaluadas, irregularizadas y privatizadas por el discurso paternalista que dice hacer un favor al “facilitarles” un trabajo que les permitirá sobrevivir.

La tiranía del mercado laboral empuja aún más a las mujeres migrantes y racializadas, que, en sus deseos de formar parte de esa economía, sufren un deterioro en sus derechos laborales y bajo condiciones precarias: sin cotización a la seguridad social, salarios bajos, largas jornadas de trabajo, etc.

Todo ello sin tener en cuenta, que muchas mujeres migrantes cuentan con una preparación académica, sea básica

o superior, que ni remotamente es considerada porque de esta manera se entorpece la posibilidad de que puedan acceder a trabajos más cualificados o puedan continuar formándose para avanzar en sus vidas laborales y romper esos techos de hormigón que les precede.

Tampoco se pueden olvidar los efectos psicológicos, emocionales y sociales que en las mujeres migradas se suceden con las relaciones transfronterizas, pues el sentimiento de culpa al dejar a sus hijxs y su familia comienza a manifestarse, coadyuvado por la soledad, la baja autoestima, la depresión, la invalidación, etc.

Mujeres que cuidan doblemente sin ser cuidadas. Por un lado, se dedican íntegramente a las personas dependientes del Norte global y por otro, dedican su tiempo y su economía en sostener los cuidados de las personas que dependen de ella en el Sur global, cuidados realizados también por otras mujeres, las que se quedan.

Las reivindicaciones de las empleadoras del hogar y de los cuidados van más allá de una “liberación femenina” es la lucha que pone como pivote la vida sin distinción alguna. Ningún sistema en el mundo sería posible sostenerse sin cuidados, y ningún cuidado debe ser percibido como un acto innato o de amor en la mujer, pues si bien, es la piedra angular por la que se sustenta la vida.

Las voces que se levantan son las voces de las mujeres obviadas por lxs occidentales, son las que interpelan a un sistema racista y clasista que les impiden

no ser más que un instrumento con el cual construir sociedades individualistas, materialistas y superficiales que desconectan con el ciclo natural de la vida y entorpecen la transformación de la humanidad.

Una transformación necesaria que empieza con la autocritica y una mirada consciente, que reconoce los derechos

laborales de las cuidadoras y trabajadoras del hogar con todo el respeto y consideración que se merecen, tanto de aquellas que lo hicieron como de aquellas que lo hacen, porque si trabajar dignifica entonces que dignifiquen el trabajo más importante que puede ejercer un persona, CUIDAR.



Limpiar, cuidar con dignidad, de Javier Lacasta

CUIDANDO DESDE LA INVISIBILIDAD

Carolina García

Trabajadoras del Hogar y de Cuidados de Zaragoza

El empleo del hogar y los cuidados en España, que desde siempre fue precario, ha recaído en los últimos años sobre los hombros de mujeres que hemos nacido fuera de estas fronteras, siendo mayoritariamente latinoamericanas.

Un buen porcentaje de empleador@s nos prefieren porque consideran que las latinoamericanas somos cariñosas, sumisas, educadas y obedientes. En términos generales, nos toman como ignorantes. Pero entendemos que lo que hay detrás es fobia hacia otras personas con idioma, color y religión distintos.

Nosotras, desde nuestros países de origen, hemos sido víctimas de la misoginia, del machismo, del patriarcado y del neoliberalismo feroz, que ha impuesto un modelo social y económico que deja a las mujeres empobrecidas en completa vulnerabilidad. Este modelo se sostiene debido, entre otras cosas, a la expoliación de los países del Sur desde donde, “casualmente,” salimos a

trabajar al Norte como mano de obra barata, y las mujeres concretamente en el servicio doméstico.

Cuando llegamos a esta España, bastante más desarrollada que nuestras tierras, pero no menos empobrecida socialmente, nos encontramos con un modelo social y excluyente similar al de nuestros países de origen, donde se agregan dos problemas bastante más complejos: la xenofobia y el racismo, sobre todo el institucional.

La infame Ley de Extranjería que entró en vigor en enero de 2010, solo nos permite conseguir un permiso de trabajo (NIE) si demostramos haber permanecido de forma continua más de tres años, tener un contrato de trabajo de un empleador que demuestre tener ingresos de entre 18 y 35 mil euros anuales, (dependiendo del número de personas empadronadas en el domicilio) y que no tengan deudas con Hacienda.

Dicha Ley te obliga a estar un año atada a un empleo idéntico para renovarte la primera tarjeta, y así sucesivamente por dos años más; de lo contrario, te quedas sin “papeles”. Desde que pisamos tierra en España hasta que podamos optar a un permiso de trabajo que no nos obligue a estar dada de alta, habrán transcurrido tranquilamente unos 7 años.

La Ley de Extranjería garantiza al sistema capitalista una mano de obra barata y sin derechos, que invisibiliza los trabajos que sostienen la vida.

Casi la mitad de las trabajadoras del hogar y los cuidados no aparecemos en las listas del Ministerio de Trabajo porque no estamos dadas de alta en la Seguridad Social, y por ende no cotizamos ni declaramos a Hacienda. En la mayoría de casos, se da por culpa del empleador que no quiere hacer un contrato, porque implica pagar más, y, en otros, porque la empleada no ha podido obtener el NIE. Los salarios que normalmente devengamos están por debajo del SMI, y con horarios que la misma ley permite que lleguen a 60 horas semanales.

Muchas trabajan de internas y sin horarios de descansos suficientes. Y cuando somos despedidas, aun teniendo permiso de residencia, no tenemos derecho al paro, ni a ninguna prestación por desempleo.

Los cuidados, son la columna vertebral de esta sociedad. Los seres humanos desde que nacemos hasta que morimos, necesitamos ser cuidados. Las mujeres españolas, para salir a trabajar la fábrica o la oficina, necesitan dejar al cuidado de otras mujeres a su familia.

No obstante, el trabajo de cuidar, para ser el eje central de la vida, está totalmente precarizado, invisibilizado y menospreciado. Conocemos muchos casos de trabajadoras del hogar que han sufrido racismo y abusos sexuales.

Cuando nos atrevemos a denunciar un abuso, cosa que es muy difícil de demostrar, somos despedidas inmediatamente y, como no tenemos un convenio colectivo sindical, pues tampoco tenemos a un sindicato que nos defienda.

Ante tal situación, los colectivos de Trabajadoras del Hogar y los Cuidados estamos luchando en varias partes del estado español en principio:

- Para que se creen políticas públicas que pongan en el centro de sus actuaciones el cuidado de la vida y que empujen también a las empresas a asumir su responsabilidad en este terreno.

- Para que se apruebe cuanto antes el Convenio 189 de la Organización Internacional del Trabajo y el Estatuto de los Trabajadores, que ya ha sido aprobado por otros países europeos como Alemania, Bélgica o Portugal, que igualaría al resto de trabajadores con plenos derechos.

- Que se nos incluya en el Régimen General de la seguridad social con los mismos derechos del resto de trabajadores.

- También para que se emprendan cambios legislativos en materia de inmigración para que se proteja la vida de las personas.

agenda

LATINOAMERICANA

mundial

2020



¡TSUNAMI 4.0 A LA VISTA!

LA REVOLUCIÓN DIGITAL QUE VIENE

Alerta de tsunami inminente.
Magnitud 4.0, mayor que los anteriores.
Aun sin bola de cristal ni algoritmos,
creemos que no se trata
de «defenderse» contra la tecnología...
sino de ir a su abordaje, montarse en ella y,
desde dentro, buscar aliados y crear redes
para inventar la Sociedad Mundial Utópica alternativa.
De los osados y esperanzados es el futuro.

La Agenda Latinoamericana Mundial nació,
para estimular una conciencia y una actuación alternativas,
al servicio de las Grandes Causas
de Nuestra América, del Tercer Mundo, del Mundo.
tratando de destacar en cada Agenda
el momento crítico de esas Grandes Causas,
trayendo y llevando «un pueblo en nuestra voz».
Nosotros pasamos, pero nuestras Causas continúan,
presentes en todas y cada una de nuestras personas.

José María VIGIL y Pedro CASALDÁLIGA



Esperamos que os haya resultado interesante y útil este documento, igual que a nosotros. Por eso hemos pensado que no podíamos guardarlo en el archivo. En los Documentos del Ocote Encendido esperamos que podáis encontrar los análisis y reflexiones más interesantes de o sobre América Latina, y también de otras partes del mundo que pasan por nuestras manos, en formato de cuadernillo de unas 30-40 páginas, con una periodicidad de 4 números al año.

Si te parece que estos Documentos merecen la pena, puedes colaborar con nosotros:

- Con una **aportación económica**, haciendo un ingreso en nuestra cuenta en Unicaja Banco: Comité Oscar Romero de Aragón - ES7621032925290033005273, indicando tu nombre y el concepto "Ocote Encendido".
- Multiplicando los textos publicados entre tus amigos, compañeros, conocidos... **tejiendo con nosotros una red de información y concientización.**

Si te interesa recibir los "Documentos del Ocote Encendido" o colaborar con nuestras actividades, rellena y envíanos este boletín de suscripción al Comité Cristiano de Solidaridad Óscar Romero de Aragón (c/Menéndez Pidal 9, 13 drcha. 50.009 - Zaragoza).

Datos del colaborador

Nombre y apellidos:

Dirección: C/.....

C.P: Población:.....

Teléfono: E-mail:.....

Orden de pago a la entidad bancaria

IBAN:

Ruego carguen a mi cuenta los recibos que, por un importe de _____ euros/año, presentará el Comité Óscar Romero de Aragón.

Firma:

**También puedes encontrar
el Documento del Ocote en:**